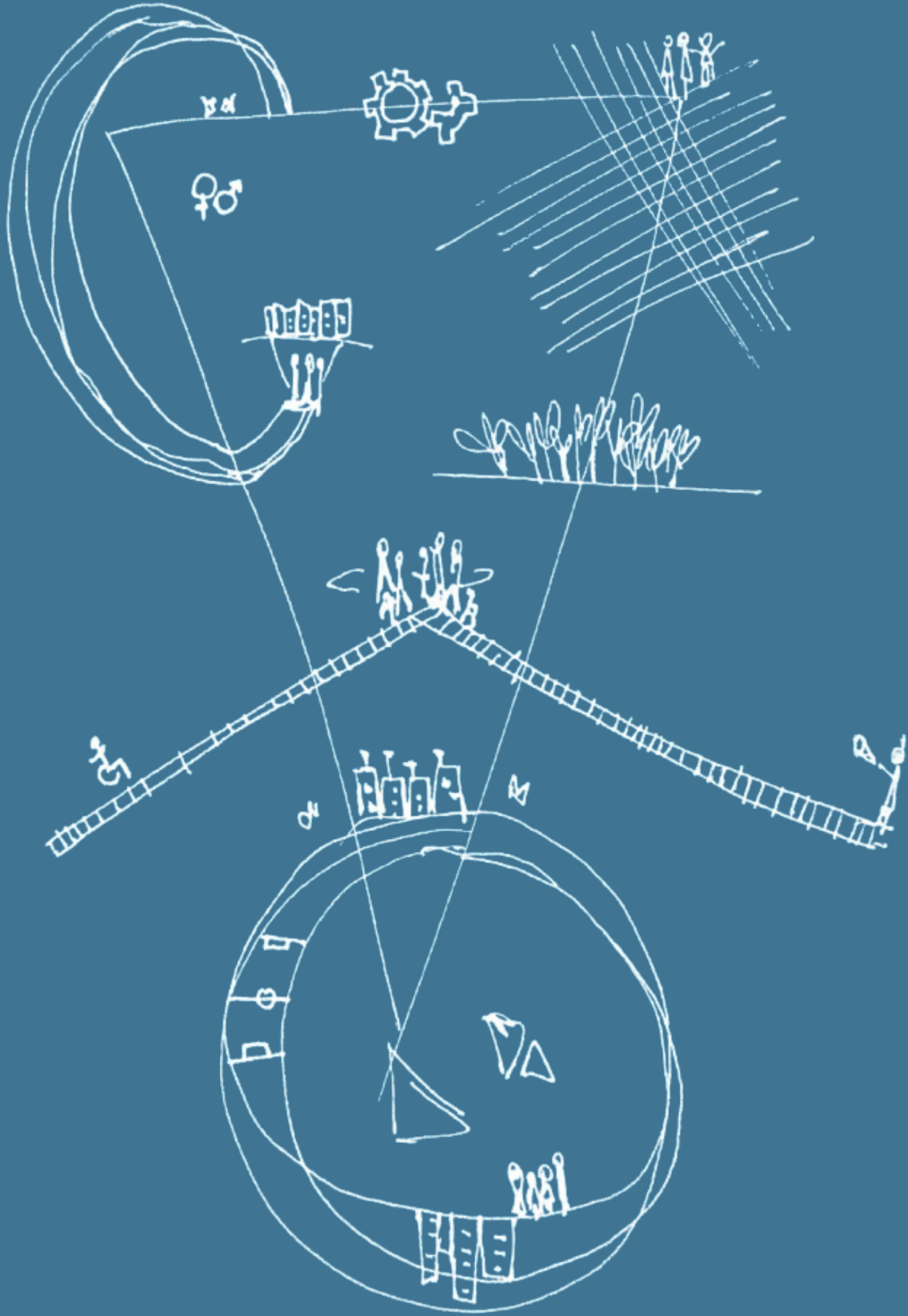


# Organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados

Junio 2022



AUTORA  
Julieta Campana

Ilustración  
Cortesía de María Florencia Marcos

Equipo de comunicación TEA  
Mariela Godoy  
Natalia Ponce

EDICIÓN  
Equipo de comunicación TEA

Buenos Aires, marzo de 2022

Territorios en Acción es una iniciativa conjunta entre el Observatorio del Conurbano de la UNGS, el Programa de OSC de FLACSO Argentina y el Centro de Estudios Urbanos y Regionales de CONICET.

Esta publicación fue realizada con el apoyo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Contacto  
[www.territoriosenaccion.org](http://www.territoriosenaccion.org)  
Correo electrónico: [territoriosenaccion@gmail.com](mailto:territoriosenaccion@gmail.com)

ISBN

Campana, Julieta  
Organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados / Julieta Campana. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Flacso Argentina, 2022.  
Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga  
ISBN 978-950-9379-96-1

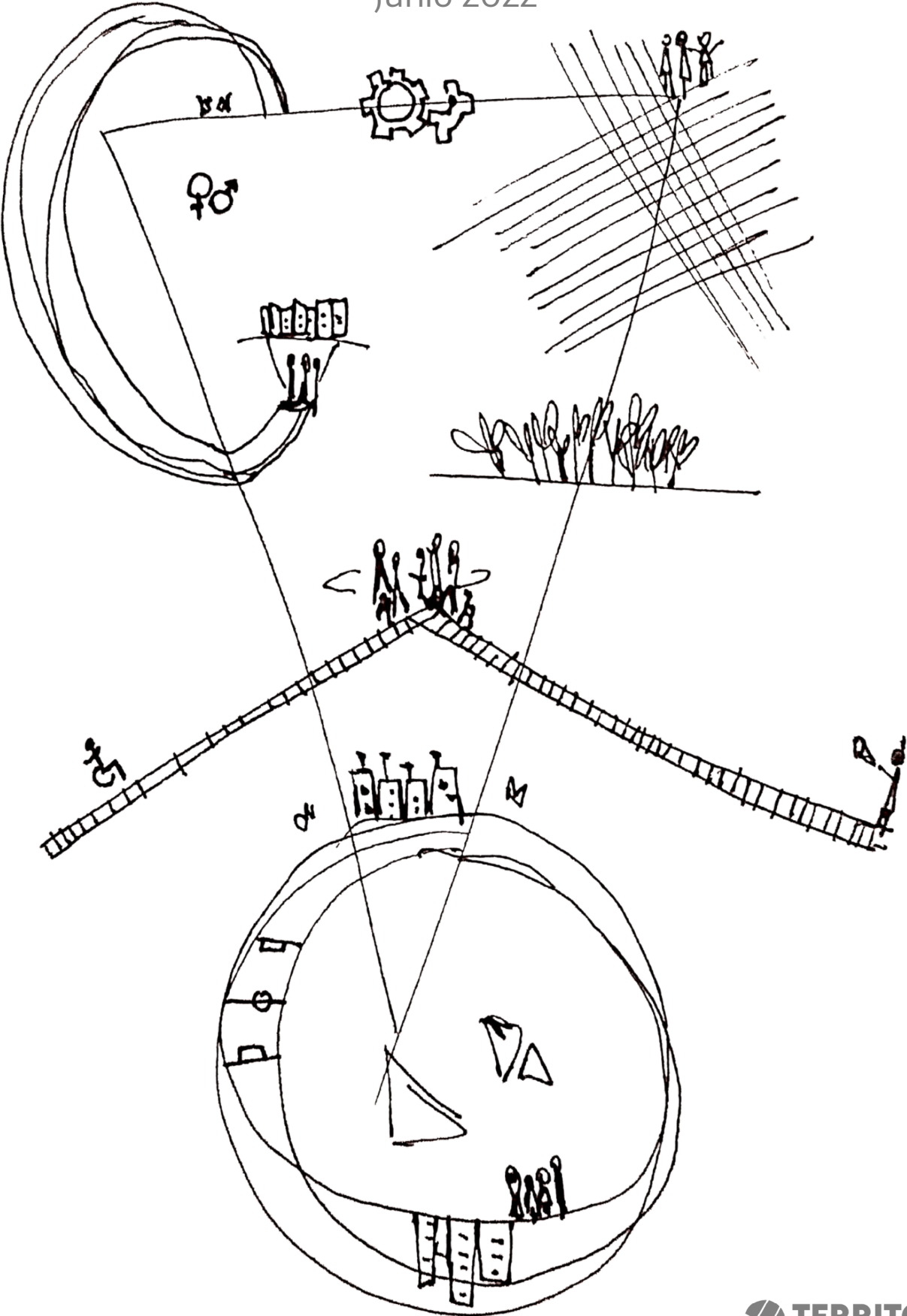
1. Organizaciones. 2. Políticas Públicas. I. Título.  
CDD 320.6

Este Documento de Trabajo y su contenido se brindan bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 2.5 Argentina. Es posible copiar, comunicar y distribuir públicamente su contenido siempre que se cite a los autores individuales y el nombre de esta publicación, así como la institución editorial.

El contenido de este Documento de Trabajo no puede utilizarse con fines comerciales

# Organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados

Junio 2022



# Índice

|  |    |
|--|----|
| Sobre la autora  | 5  |
| Resumen ejecutivo  | 6  |
| I. Introducción  | 8  |
| II. La respuesta de las organizaciones en contexto de pandemia: prácticas y estrategias colectivas de cuidados | 11 |
| III. Estado y políticas públicas: el rol de las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados    | 14 |
| IV. Los resultados: organizaciones sociales en el campo de los cuidados  | 18 |
| A. Distribución territorial  | 19 |
| B. La acción habitual de las organizaciones de cuidado   | 20 |
| C. Iniciativas frente a la pandemia  | 23 |
| Alcance y cobertura de la iniciativa en pandemia   | 26 |
| Relación con el (los) Estado(s)  | 29 |
| D. Participación en redes  | 32 |
| V. A modo de conclusión  | 35 |
| VI. Bibliografía   | 38 |
| Territorios en Acción  | 41 |

# Sobre la autora

## **Julieta Campana**

Es Licenciada en Administración (UBA), Magister en Políticas Públicas para el Desarrollo con Inclusión Social (FLACSO) y Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el CIEA-UNTREF. Docente en la Facultad de Ciencias Económicas (FCE- UBA).

# Resumen ejecutivo

Este informe se propone analizar las acciones de las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados, enfocando especialmente en las respuestas que se generaron frente a la crisis producida por la pandemia de Covid19. Este análisis se basa en los resultados del mapeo colaborativo de Territorios en Acción, un mapeo realizado entre los años 2020 y 2021 que recoge información de un total de 1515 organizaciones ubicadas en Argentina. En particular, este documento realiza un recorte para focalizarse en aquellas que se desempeñan en el campo de los cuidados.

El informe analiza tanto los resultados cuantitativos como un conjunto de respuestas abiertas que permiten profundizar en las actividades de estas organizaciones, su alcance, las redes que construyen y en las que se insertan, sus transformaciones en contexto de pandemia, y los vínculos y articulaciones con actores estatales ubicados en diferentes niveles (nacional, provincial, local) y con las políticas públicas.

Durante la pandemia, las organizaciones atendieron las necesidades de cuidados de las infancias, adolescencias y juventudes, de los adultos mayores, de las personas con discapacidad, de las familias y su entorno. Abordaron un abanico diverso de necesidades vinculadas al ámbito educativo de las poblaciones (a través de acompañamientos virtuales y puesta a disposición de materiales); difundieron información oficial en cada uno de los momentos de la pandemia; garantizaron medicamentos, gestionaron turnos médicos y realizaron acompañamientos vinculados a la salud mental; multiplicaron las iniciativas de asistencia alimentaria a través de nuevas modalidades (como la distribución de viandas y bolsones y la realización de compras a domicilio para adultos mayores); apoyaron la conformación de cooperativas y ayudaron a la creación de emprendimientos para generar ingresos en tiempos difíciles; acompañaron a mujeres en situaciones de violencia de género. Son solo algunas de las tantas acciones que reflejan los lazos sociales y territoriales que estas organizaciones construyen cotidianamente.

Se apoyaron para esto en redes, y también en la relación con el Estado. Muchas organizaciones que no tenían vínculos con actores y programas estatales comienzan a tenerlo a partir de la pandemia. Otras los profundizan. Las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados tienen un rol muy importante no solo en la implementación y gestión de políticas, sino también como “puente” o mediadoras entre las poblaciones con las que trabajan y las instituciones y programas estatales para el acceso a derechos.

Territorios en Acción tiene la relevancia central de contribuir a un mayor conocimiento de estas organizaciones en el ámbito comunitario y ser insumo para el diseño e implementación de políticas públicas en el campo de los cuidados.

# I. Introducción

Este documento se propone analizar a las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados enfocando especialmente en las respuestas que se generaron frente a la crisis producida por la pandemia de Covid19. Este análisis se basa en los resultados del mapeo colaborativo de Territorios en Acción, un mapeo realizado entre los años 2020 y 2021, que ha recogido información de un total de 1515 organizaciones ubicadas en Argentina. En particular, este informe realiza un recorte para focalizarse en aquellas que se ubican en el campo de los cuidados. Se han tomado para eso las respuestas de un total de 368 organizaciones: 291 cuya actividad habitual se vincula con el cuidado de las infancias y adolescencias, 55 orientadas a adultos mayores, y 22 que orientan las acciones a personas con discapacidad.

Un primer dato relevante del mapeo es mostrar que estas organizaciones representan el 24,29% del total relevado, es decir, que casi un cuarto del universo mapeado corresponde a organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados. Si bien se destaca el protagonismo de las que proveen cuidados a infancias y adolescencias, en contextos globales de crisis de los cuidados (Pérez Orozco, 2006) las organizaciones orientadas a adultos mayores



y personas con discapacidad resultan centrales, por lo que introduciremos también algunas cuestiones relevantes que muestra el mapeo realizado en esos campos. Se trata de organizaciones que durante la pandemia han continuado con sus actividades habituales, readaptándose, incorporando nuevas actividades, modificando las modalidades de realización de las ya existentes, entre otras transformaciones.

En este sentido, se recupera una definición amplia de cuidados, vinculándolos a todas aquellas actividades que buscan entretejer una compleja red del sostenimiento de la vida (Fisher y Tronto, 1990), reconociendo su contribución al bienestar de las personas. Desde una mirada analítica-conceptual, puede afirmarse que los cuidados incluyen una dimensión material -un trabajo-, una dimensión económica -un costo-, y una psicológica -un vínculo afectivo-emotivo- (Aguirre, et al. 2014). Abarcan asimismo una diversidad de tareas y actividades: las que garantizan las precondiciones materiales del cuidado, los cuidados directos que implican la interacción con otros y otras, y la gestión mental de los cuidados a través de su planificación, supervisión y evaluación (Pérez Orozco, 2014). La idea de “sostenibilidad de la vida” que proponen las economistas feministas (Carrasco y Díaz Corral, 2017) permite pensar en los cuidados más allá de meros objetivos de reproducción biológica, remitiendo tanto al cuidado de las personas como al cuidado del entorno y de la comunidad en la que se insertan las organizaciones.

La pandemia visibilizó la centralidad de los cuidados para el sostenimiento de nuestras sociedades y colocó la temática en la agenda pública y de gobierno, un proceso que ya había iniciado con la masificación de los movimientos feministas y sus demandas (entre las cuales se encuentran cuestiones relativas al cuidado). A la vez, visibilizó fuertemente la importancia de los cuidados comunitarios y el rol de las organizaciones que proveen los mismos en los diferentes territorios, con trayectorias muy previas a la pandemia, pero donde la emergencia sanitaria les otorgó un protagonismo central para garantizar las necesidades más básicas y fundamentales de la población, multiplicando sus tareas e intensificándolas. La importancia que adquiere el trabajo de las organizaciones sociales y comunitarias en los territorios refleja el carácter colectivo de los

cuidados (Pérez Orozco, 2006), a la vez que la importancia de situarlos en los contextos sociales y económicos particulares en los que los mismos se proveen (Esquivel, 2012).

El presente informe analiza tanto los datos cuantitativos registrados, como un conjunto de respuestas abiertas que permiten profundizar en las actividades de estas organizaciones, su alcance, las redes que construyen y en las que se insertan, sus transformaciones en contexto de pandemia, los vínculos y articulaciones con actores estatales ubicados en diferentes niveles (nacional, provincial, local) y con las políticas públicas.

## II. La respuesta de las organizaciones en contexto de pandemia: prácticas y estrategias colectivas de cuidados

Como propone Zibecchi (2014a), los cuidados (como fenómeno) no pueden ser abordados sin trascender el estudio del acto de cuidar para centrar la mirada en todo un conjunto de fenómenos sociales íntimamente relacionados con dicho acto: las relaciones de género, la economía, la pobreza, las políticas públicas. En este sentido, la economía feminista ha realizado importantes aportes para pensar los cuidados desde una perspectiva relacional, vinculando no solo la diversidad de actividades que los mismos implican, sino también la multiplicidad de actores que intervienen en su provisión.

El concepto de “organización social del cuidado” resulta central para analizar el modo en que la provisión de cuidados se distribuye entre las familias, el Estado, el mercado, y las organizaciones sociales y comunitarias. Esta organización del cuidado se relaciona asimismo con contextos económicos y sociales particulares (Esquivel, 2012) en los que el acceso a servicios, bienes e infraestructuras necesarias se vincula de modo directo con la posición social (socio-económica) y con las condiciones de vida. Existen sectores que pueden acceder a los

cuidados necesarios “comprándolos” a través del mercado, mientras otros no pueden hacerlo. En estos últimos casos, dado el déficit que existe en la oferta pública estatal, las necesidades de cuidados se resuelven a través de otras modalidades: las familias y las organizaciones sociales y comunitarias se constituyen en los responsables de dicha provisión. Asimismo, son las mujeres mayormente en quienes recaen las responsabilidades y tareas de cuidados en dichos ámbitos, fuertemente feminizados (Zibecchi, 2013).

Las organizaciones sociales y comunitarias se constituyen así en “un espacio social donde circulan relaciones, saberes y prácticas asociadas al cuidado” (Zibecchi, 2014b) conformando una relevante oferta pública no estatal. Se desarrollan como actores centrales de la provisión de cuidados, en virtud de su rol histórico vinculado a las problemáticas sociales y como soporte frente a las dificultades de grandes sectores de la población para insertarse en el mercado de trabajo formal y en el sistema de protección social asociado al mismo (Ierullo y Maglioni, 2014). Estas estrategias comunitarias trascienden el asistencialismo para proponer un cuidado integral que incluye múltiples actividades y en el que intervienen una diversidad de actores: mujeres referentas/cuidadoras/educadoras, el Estado y sus burocracias, las familias, los actores barriales, agrupaciones políticas, religiosas, movimientos sociales, entre otros (Zibecchi, 2018). El ámbito comunitario resulta densamente heterogéneo, también al interior del campo de los cuidados.

En este marco, el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio establecido el 20 de marzo de 2020 y las medidas posteriores modificaron fuertemente las dinámicas domésticas y comunitarias relativas a los cuidados. La sobrecarga de tareas en los hogares se vio atravesada por factores de desigualdad social anteriores a la pandemia del COVID-19. Por ejemplo, debido a las condiciones de precariedad y la falta de servicios básicos en barrios populares, las formas colectivas de resolución de las tareas de cuidado fueron muchas veces el único modo de lograr satisfacer las necesidades emergentes. A partir del análisis de las transformaciones y dinámicas de los espacios comunitarios y de cuidados en contexto de pandemia puede observarse cómo la crisis sanitaria (y también económica y social) generada por el virus coloca los cuidados (y a sus trabajadoras) en el centro de la escena, como “esenciales” para el sostenimiento de

de las tramas sociales en los territorios, visibilizando aquello que cotidianamente aparece como invisibilizado, y asumiendo el cuidado un protagonismo en el espacio de lo público.

Con la pandemia el cuidado asumió nuevos rasgos. Se visibilizó la importancia de los mismos en la organización de la vida de las personas, a la vez que las medidas trascendieron la mirada con foco sobre el cuidado infantil, de adultos mayores, de personas con discapacidad, para pasar a constituirse “el cuidado” en elemento central de un discurso y un conjunto de políticas públicas que desde el Estado se propusieron proteger al conjunto de la sociedad en un contexto de crisis sanitaria (Campana y Rossi Lashayas, 2021). Asimismo, cabe destacar que en tanto se verificaba una “caída de la actividad económica” producto de las medidas de aislamiento, la denominada “economía del cuidado” (Rodríguez Enríquez, 2005) no solo se mantuvo, sino que se amplificó y profundizó en esos tiempos, adquiriendo el cuidado una función social fundamental vinculada con el mantenimiento, la reproducción y el sostenimiento de la vida, esencial en contexto de pandemia.

En este marco, los cuidados comunitarios cobran un rol fundamental, y las organizaciones sociales y comunitarias se visibilizan como las protagonistas de esa provisión, desplegando un conjunto diverso y amplio de prácticas y estrategias para atender a las necesidades que surgen en los territorios. Los cuidados adquieren así una relevancia particular, visibilizando el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil y articulando también con la esfera estatal. Resulta aquí importante mencionar que este rol de las organizaciones, si bien se ve intensificado por la pandemia, la precede, lo que se ve claramente reflejado en el hecho de que son mayormente organizaciones que ya venían desarrollando iniciativas en esos territorios (Ferrari Mango y Campana, 2021).

### III. Estado y políticas públicas: el rol de las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados

Lo comunitario se construye como un espacio de “procesos híbridos” en los que entra en contacto con otras instancias y lógicas (Martínez-Buján y Vega, 2021). Como hemos mencionado, la articulación con actores estatales resulta central para el funcionamiento cotidiano de las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados. Esta relación se da a veces con instituciones, y otras veces con políticas públicas y programas específicos. Las organizaciones del campo de los cuidados poseen diversas motivaciones para entablar estos vínculos: para conseguir recursos y financiamiento para sus iniciativas; con el objetivo de participar en capacitaciones; para realizar trámites y gestiones en búsqueda del acceso a derechos de las poblaciones con las que trabajan. Al mismo tiempo, el Estado en sus diferentes niveles posee también motivaciones relevantes para vincularse con este tipo de organizaciones: son ellas las que llegan cotidianamente a los grupos más vulnerados y las que a partir de los vínculos de confianza que establecen en los territorios y su conocimiento sobre las necesidades de los mismos tienen la potencialidad de intervenir como “puentes” para el acceso de dichas poblaciones a políticas estatales, programas sociales y derechos. Asimismo, estas organizaciones despliegan estrate-

gias comunitarias de cuidados con enorme potencial para ser replicadas desde las propias políticas públicas; su rol es central en el marco de la organización social del cuidado existente para reducir las brechas de desigualdad garantizando el acceso a los cuidados para amplios sectores.

La perspectiva relacional del vínculo entre las organizaciones y el Estado (o los Estados, en plural, en sus diferentes niveles de gobierno, actores, instituciones, dispositivos y políticas) permite detectar que dicha articulación no se da solo “de arriba hacia abajo”, es decir, a partir de las políticas que el Estado diseña e implementa, sino que hay un vínculo más complejo que se da en múltiples sentidos y donde las organizaciones también resultan actores centrales (e indispensables) en los resultados que dichas políticas tienen en la interacción con los territorios.

En particular, muchas de las organizaciones relevadas por Territorios en Acción mencionan al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN) como un actor importante de sus articulaciones con el Estado. Cabe destacar que desde el Ministerio y, más precisamente, desde la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF), se vienen implementando un conjunto de políticas públicas de cuidados para las infancias, las adolescencias, y también para adultos mayores. Uno de los programas más relevantes ha sido el Plan Nacional de Primera Infancia, a partir del cual se brinda apoyo financiero mensual a Centros de Desarrollo Infantil (CDI) en todo el país, con una cobertura desde los 45 días hasta los 4 años de edad. Los CDI y los Espacios de Primera Infancia (EPI) han sido el formato por excelencia que han adoptado los espacios comunitarios de cuidados para la primera infancia promovidos a través de políticas implementadas por SENAF, muchos de los cuales son gestionados por las organizaciones sociales y comunitarias. A partir del año 2021, el Ministerio de Obras Públicas implementa además el Programa Red de Infraestructura del Cuidado con el objetivo de construir Centros de Desarrollo Infantil (en articulación con el MDSN), Casas de Día para Jóvenes (en articulación con SEDRONAR) y Espacios de cuidados para las Personas Mayores en todo el país. Por otra parte, el Programa Nacional de Derecho al juego “JUGAR” implementado por el MDSN brinda asistencia técnico-financiera a las organizaciones sociales y comunitarias que generen acciones que garanticen el juego como un derecho. También a partir

de un Programa Nacional de Fortalecimiento Institucional la SENAF otorga subsidios, capacitaciones y asesoramiento técnico a Centros de Día y organizaciones destinadas al cuidado de adultos mayores. Un aspecto para destacar es la creación de la Dirección de Cuidados Integrales en la órbita de la estructura del MDSN, desde la cual se trabaja articuladamente con las organizaciones.

Además de la relación con el Estado a partir del otorgamiento de recursos y ayuda financiera, y de la implementación de políticas que crean espacios de cuidados gestionados por las organizaciones, estas últimas se vinculan también con el Estado a partir de programas de capacitación, como es el caso del Programa Nacional Primeros Años - Acompañamos la crianza (orientado a la primera infancia) y el Programa Nacional de Cuidadores Domiciliarios (orientado al cuidado de personas mayores), ambos en el ámbito de SENAF-MDSN.

Las organizaciones sociales y comunitarias son un actor del Sistema de Protección Integral de los Niños, Niñas y Adolescentes que se deriva de la Ley Nacional 26061. Esto implica un conjunto de articulaciones institucionales tanto en el nivel nacional -con la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF)-, en el nivel federal -con el Consejo Federal de Niñez Adolescencia y Familia (COFENAF)- como en los niveles provinciales y locales (por ejemplo, en la Ciudad de Buenos Aires con las instituciones que se derivan de la Ley 114 -Consejo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes de la Ciudad y Defensorías Zonales de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes-). También en los niveles provinciales y locales las organizaciones se vinculan con una diversidad de políticas públicas e instituciones; por ejemplo, en la gestión de las Unidades de Desarrollo Infantil (UDI), Jardines Maternales Comunitarios, Centros de Atención Integral y Casas del Niño en el marco de programas de la Provincia de Buenos Aires, o de los Centros de Primera Infancia (CPI) en la Ciudad de Buenos Aires, entre tantos otros.

Además del vínculo a través de recursos, asistencia técnica, financiera y capacitación en el marco de programas implementados por instituciones estatales en los niveles nacional, provincial y municipal/local, las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados se caracterizan por relacionarse con el Estado a partir de la realización de diversos trámites y gestiones en los que



acompañan a las diferentes poblaciones con las que trabajan. Por ejemplo, con ANSES en relación con trámites vinculados a la Asignación Universal por Hijo (AUH) para las madres, jubilaciones o pensiones por discapacidad; con el Ministerio del Interior para la gestión de documentación de identidad; con el Ministerio de Educación para el trámite de becas y la solicitud de vacantes; con el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI) para el acceso a la salud y medicamentos de adultos mayores; con centros de salud y hospitales para la gestión de turnos y recetas; y la lista sigue. Este rol de las organizaciones como “puente” con programas y políticas estatales a través del acompañamiento que realizan para la gestión e inscripción en los mismos fue fundamental en el contexto de la pandemia, por ejemplo, para la tramitación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE).

Por último, cabe destacar que las organizaciones también construyen sus propias demandas en relación con las necesidades y problemáticas que enfrentan para la provisión de cuidados en los territorios. Por ejemplo, la demanda por un reconocimiento salarial de cuidadoras y educadoras populares (principalmente mujeres), la necesidad de mejorar la infraestructura y de acceder a espacios propios donde desplegar sus iniciativas; la demanda de mayor equipamiento y recursos; la necesidad de ampliar la oferta pública estatal de cuidados; entre otras. Estas demandas se dirigen en mayor medida hacia el Estado y forman parte de la trama de vinculaciones que las organizaciones tejen con el mismo, resultando fundamentales para identificar las necesidades en los territorios. Las organizaciones sociales y comunitarias tienen, como se observa, un papel fundamental en este campo de políticas.

## IV- Los resultados: organizaciones sociales en el campo de los cuidados

El mapeo colaborativo realizado por Territorios en Acción tiene el valor fundamental de permitir caracterizar la respuesta de las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados en contexto de pandemia, pero también de profundizar en el conocimiento de las acciones y estrategias que estas organizaciones despliegan cotidianamente en el campo de los cuidados. Conocer el alcance de sus iniciativas, las redes más amplias en las que participan y que también construyen, y los vínculos y articulaciones que tejen con el Estado en sus diferentes niveles, entre otras dimensiones, resultan centrales para el conocimiento de estas organizaciones como actores en los territorios y como insumo para el diseño, planificación e implementación de políticas públicas. A continuación, se presentan algunos de los resultados más importantes del mapeo.

## A. Distribución territorial

La mayor cantidad de organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados se ubican en la Provincia de Buenos Aires, seguida por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Esta distribución territorial se verifica tanto para las organizaciones centradas en el campo de acción de las infancias y las adolescencias (que se concentran en un 44,7% en la Provincia y en un 17,9% en la Ciudad) como para las que despliegan acciones destinadas a adultos mayores (32,7% en la Provincia y 25,4% en la Ciudad) y a personas con discapacidad (40,9% en la Provincia de Buenos Aires, seguido en este caso por un 13,6% en la Provincia de Córdoba).

Imagen 1. Organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados



## B. La acción habitual de las organizaciones de cuidado

El mapeo de Territorios en Acción tiene la potencialidad de captar los campos de acción en los que las organizaciones despliegan sus prácticas cotidianas. En particular, las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados realizan un repertorio muy amplio y diverso de actividades que incluyen los cuidados directos de las personas y también el cuidado del entorno, de sus familias y de la comunidad donde se insertan; es por eso que hablamos de cuidados en un sentido amplio (o ampliado), comprometido con el contexto en que desarrollan su actividad. De este modo, la descripción que realizan las organizaciones respecto de las acciones que realizan muestra que los objetivos de las mismas exceden la mera búsqueda de reproducción biológica o de supervivencia, buscando la sostenibilidad de la vida y el acceso a derechos en la cotidianeidad de las personas. A la vez, se destaca que muchas de las organizaciones relevadas desarrollan sus actividades en territorios signados por las situaciones de vulnerabilidad, precariedad y pobreza, la mayoría en espacios urbanos, pero también algunas en el sector rural, lo que les imprime ciertas dinámicas y modos de funcionamiento. Es posible agrupar las actividades que realizan en siete ejes generales: socio-educativo; salud; asistencia alimentaria; trabajo e inclusión social; género; jurídico; cuidados ampliados a la comunidad. A continuación, se detallan algunas de las acciones que realizan las organizaciones del campo del cuidado en los diferentes ejes:

a) *Eje socio-educativo.* La educación popular aparece como la perspectiva central de la tarea que realizan las organizaciones (Santillán, 2019). A veces estas acciones son pensadas como “alternativa” a los “vacíos” de la educación formal, otras como complemento de la misma. Las organizaciones llevan adelante actividades de recreación, culturales, artísticas, talleres de todo tipo (de lectura, de huerta, de géneros y sexualidades, de ciencias y artes, de oficio) y capacitaciones. Realizan apoyo escolar y alfabetización (tanto para niños y niñas como para jóvenes y adultos). Las organizaciones establecen vínculos en el tiempo con las escuelas tendiendo puentes entre las instituciones y las familias.

b) *Eje salud*. Brindan acompañamiento y tratamiento psicológico, psicopedagógico y de orientación. Realizan talleres preventivos de adicciones. Intervienen en el campo de la salud mental. También las organizaciones se constituyen como un puente entre las familias y las instituciones del sistema de salud (como hospitales, salitas y centros de salud) para la gestión de turnos, la realización de trámites, y para garantizar la atención de las poblaciones con las que se vinculan en los territorios.

c) *Eje asistencia alimentaria*. En los espacios de cuidados se brindan las comidas a quienes allí asisten. También se llevan a cabo ollas populares, y junto con la asistencia alimentaria se garantiza vestimenta (a través, por ejemplo, de roperos comunitarios).

d) *Eje trabajo e inclusión social*. En relación con esta dimensión, realizan talleres de oficio y de formación en diferentes áreas. En el caso de personas con discapacidad, estas herramientas resultan fundamentales según relatan las organizaciones. A la vez, algo que se destaca es cómo los espacios en los que se brindan cuidados (como jardines comunitarios o centros de jubilados, entre otros) coinciden en muchos casos espacialmente con radios comunitarias, cooperativas y otras actividades “productivas” de las familias que, por ejemplo, buscan garantizar el acceso al trabajo de los adultos mientras se cuida a los niños y niñas de esas familias. En este sentido, hay una articulación de las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados con la economía social y la economía popular. También hay espacios de cuidados que se crean directamente vinculados a ramas de la economía popular, por ejemplo, espacios socio-educativos para hijos e hijas de cartoneros que asisten a estos espacios comunitarios mientras los adultos trabajan en la recolección. En este eje se destacan asimismo las acciones para la erradicación del trabajo infantil que realizan las organizaciones.

e) *Eje género*. La perspectiva de género no solo atraviesa las diferentes actividades de las organizaciones, sino que también hay un abordaje específico de esta temática. Por ejemplo, a través de la conformación de grupos de mujeres, el apoyo que brindan las organizaciones del campo del cuidado en casos de violencia de género, y también en el dictado de talleres vinculados, por ejemplo,

a la educación sexual integral. Como hemos mencionado, hay un carácter feminizado de las organizaciones que proveen cuidados, conformadas mayormente por mujeres.

*f) Eje jurídico.* Las organizaciones del mapeo mencionan un conjunto de acciones que despliegan en relación con el campo de lo legal y lo jurídico, como orientación y asesoramiento a las familias, asistencia a jóvenes en conflicto con la ley penal, atención y denuncia de casos de violencia institucional, iniciativas de promoción, protección y defensa de los derechos humanos. A su vez, establecen vínculos con actores tales como juzgados, fiscalías y otros efectores estatales.

*g) Eje cuidados ampliados.* Como hemos mencionado, las organizaciones no solo brindan cuidados directos sino también un cuidado de las familias, del entorno y de la comunidad en la que se insertan. Por ejemplo, intervienen en problemáticas habitacionales y ambientales, brindan información a las familias y las acompañan, a la vez que realizan una búsqueda de soluciones a problemáticas emergentes, tales como la falta de acceso a servicios básicos. También realizan todo tipo de gestiones con actores e instituciones estatales y no estatales para el acceso a programas sociales, servicios y derechos de la población.

En síntesis, esta diversidad de ejes y actividades que las organizaciones de la sociedad civil desarrollan en los territorios en el marco de la vida cotidiana muestra, como hemos mencionado, cómo su rol trasciende el objetivo de reproducción biológica para centrarse en todo un conjunto de acciones vinculadas con la sostenibilidad de la vida, es decir, con el cuidado de las personas y también con el cuidado del entorno y de la comunidad.

Por otro lado, cabe destacar los obstáculos que tienen estas organizaciones del campo del cuidado en relación con la infraestructura, frente a la dificultad de contar con un espacio propio. Muchas funcionan en casas de vecinas de los barrios, en parroquias, incluso en espacios públicos como plazas. De este modo, puede verse también cómo las iniciativas cuentan con mayores y menores niveles de institucionalización y reconocimiento estatal.

En función de este amplio abanico de iniciativas y acciones, el mapeo muestra cómo estas organizaciones crean espacios de contención, producción de bienestar, y también de solidaridad y cooperación, atravesadas por sus construcciones colectivas y la articulación en redes.

## **C. Iniciativas frente a la pandemia**

Conocer lo que hacen habitualmente las organizaciones ayuda a comprender también sus transformaciones en contexto de pandemia, los modos en que se readaptaron, la potencialidad de su llegada a los territorios en función de su trayectoria previa pero también las dificultades que debieron enfrentar en ese contexto. Como hemos mencionado, la pandemia visibilizó la centralidad de los cuidados para nuestras sociedades, pero también multiplicó la demanda de los mismos e intensificó las tareas vinculadas a su provisión.

En este contexto, las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados sostuvieron mayormente sus ejes de trabajo, pero modificando las modalidades de su implementación en relación con el contexto de aislamiento, restricciones en la circulación, y emergencia sanitaria. A partir del cierre de las escuelas, el eje educativo se volvió central para las organizaciones vinculadas a las infancias y adolescencias, orientándose al acompañamiento escolar bajo modalidades virtuales, a la gestión de becas y otras cuestiones en el ámbito escolar, poniendo a disposición computadoras, impresoras y fotocopadoras para que las familias pudieran adquirir el material para el estudio en los hogares (muchas familias no contaban tampoco con conexión a internet en la casa), elaborando propuestas recreativas y lúdicas para el aislamiento, entre otras.

En el Gráfico 1 es posible visualizar cómo más de la mitad (51,8%) de las iniciativas en pandemia de las organizaciones sociales que trabajan con infancias y adolescencias se focalizaron en el ámbito de la educación.

La asistencia alimentaria se multiplicó y profundizó, adquiriendo un protagonismo central en las iniciativas de estas organizaciones en función de la creciente pobreza y hambre en los barrios, mientras se multiplicaba también la cantidad de personas que comenzaron a asistir a estos espacios comunitarios de



cuidados en búsqueda de comida; se organizaron colectas y donaciones, se repartieron bolsones, viandas, vestimenta, kits de higiene (alcohol en gel, barbijos, lavandina, agua); en el caso de los adultos mayores muchas organizaciones procedieron a realizarles las compras y llevárselas a sus casas; se realizaron ollas populares. Como se observa en el Gráfico 1, la asistencia alimentaria se ubica en el tercer lugar en relación con las iniciativas desplegadas en pandemia, tanto para las organizaciones que trabajan con infancias y adolescencias, como en las que se enfocan en discapacidad y adultos mayores. Podría suponerse que esta tarea no se menciona como prioritaria porque en muchos casos constituía una actividad que ya se realizaba en los momentos previos a la pandemia, y por lo tanto no era considerada como una iniciativa nueva.

Por otra parte, en el eje vinculado al trabajo se organizaron cooperativas y emprendimientos con vecinos para generar ingresos para las familias. También se realizaron acompañamientos a mujeres y madres en situaciones de violencia, para quienes el “quedate en casa” significaba un peligro importante.

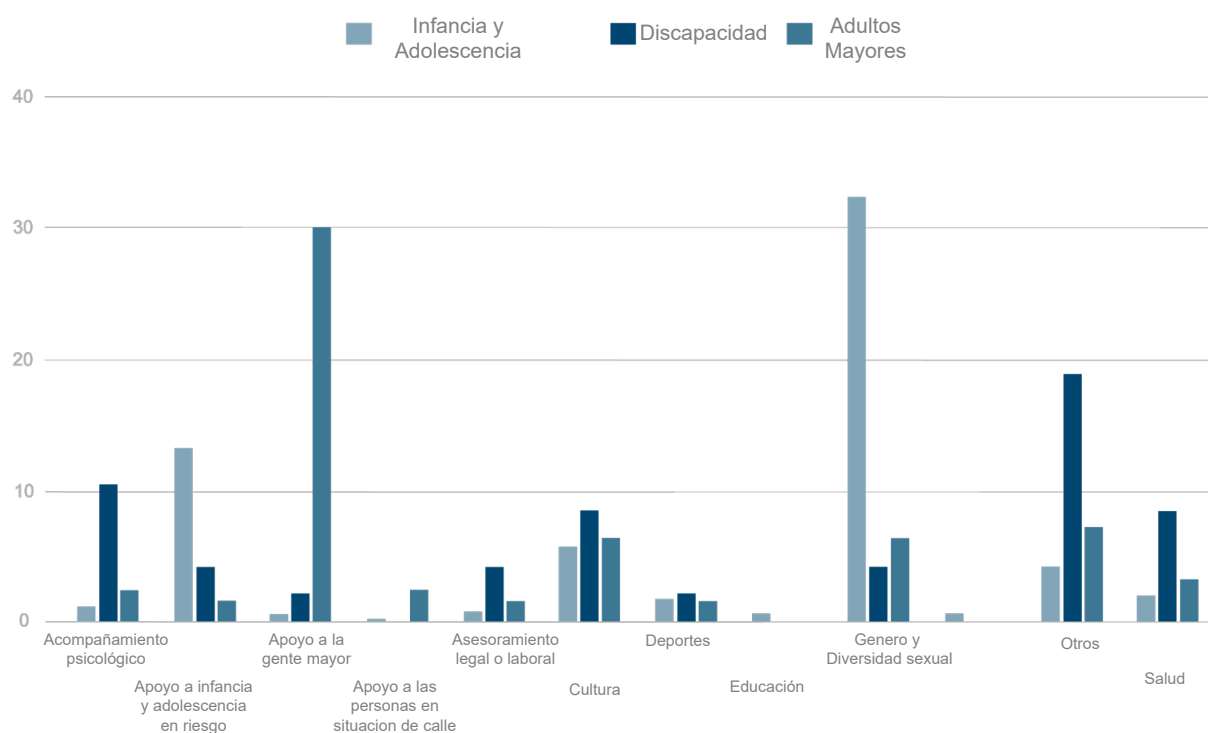
El eje de iniciativas vinculadas a la salud fue también muy relevante; allí las organizaciones distribuyeron elementos de higiene, realizaron capacitaciones, brindaron información sobre los cuidados, los centros de testeo y el esquema de vacunación, conformaron y participaron de comités de emergencia en los territorios, y brindaron contención psicológica, lo cual fue sumamente importante en el ámbito de la discapacidad. Las organizaciones que trabajan con adultos mayores y personas con discapacidad brindaron incluso cuidados domiciliarios y asistencia en los hogares, contemplando la existencia de personas de riesgo. Resulta importante destacar en este sentido que, como se observa en el Gráfico 1, las iniciativas vinculadas al acompañamiento psicológico y a la salud tuvieron una relevancia destacada entre las organizaciones del campo de la discapacidad, representando el 16,7% y 13,3% respectivamente sobre el total de las iniciativas desplegadas por estas organizaciones.



Cabe mencionar que también en contexto de pandemia las organizaciones del campo de los cuidados realizaron y acompañaron en un conjunto amplio de gestiones con actores y programas estatales: asistiendo en la inscripción a programas sociales como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), facilitando trámites en ANSES, garantizando la gestión de medicamentos y recetas para adultos mayores, ayudando en la gestión de pensiones por discapacidad.

En resumen, tal como surge de los datos cuantitativos del mapeo y de la información complementaria proveniente de las respuestas abiertas aportadas por las organizaciones sociales a través del mismo formulario, muchos espacios de cuidados comunitarios que antes de la pandemia se orientaban a una diversidad de actividades, se vuelcan frente a la emergencia sanitaria a la asistencia alimentaria. A la vez, algunas de las organizaciones mapeadas indican haber surgido a partir de la pandemia del COVID-19; este surgimiento en contextos de crisis resulta muchas veces una característica de las organizaciones del campo de los cuidados, a la vez que su flexibilidad para transformarse en función del contexto, tal como se pudo ver en este caso. También el mapeo colaborativo muestra cómo algunas organizaciones de otros campos de acción se vuelcan al campo de los cuidados en función de las necesidades y urgencias del contexto. Adicionalmente, las organizaciones amplían el alcance territorial de sus iniciativas, excediendo por mucho el lugar físico donde llevaban a cabo sus actividades habituales. De este modo, se produce una reconfiguración en función de las medidas sanitarias y se detecta una capacidad de reorganizarse para dar respuesta a la crisis en los múltiples campos de actuación de las organizaciones; en ese proceso, las mismas organizaciones cobran visibilidad como actores privilegiados de la atención de necesidades y articulación de respuestas territoriales en momentos de crisis (Ferrari Mango y Campana, 2021).

Gráfico 1. Ámbito temático de las iniciativas en pandemia



Fuente: Territorios en Acción, 2022

## Alcance y cobertura de las iniciativas en pandemia

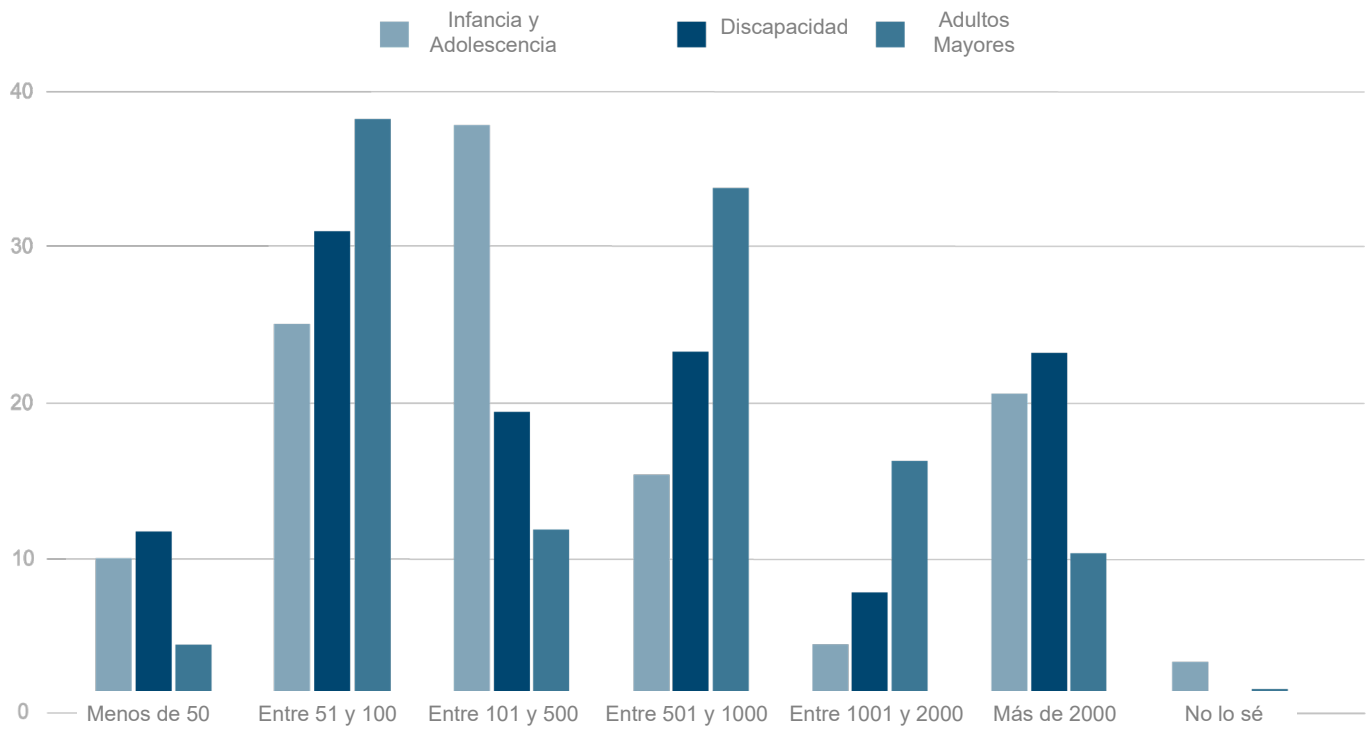
Respecto del alcance de las iniciativas desarrolladas, una primera cuestión a mencionar es que la mayoría de las iniciativas en el ámbito de las infancias y la adolescencia son de pequeña escala. Como muestra el Gráfico 1, el 63% de las mismas tienen un alcance de cobertura de hasta 500 personas, y dentro de este segmento el 32% de las iniciativas están destinadas a una población de entre 100 y 500 personas. Es posible pensar en este sentido que la cobertura territorial de estas iniciativas, más centrada en el ámbito barrial y municipal (el 58,6% tiene este alcance territorial, como puede observarse en el Gráfico 2) se relaciona con esta cobertura mayormente de baja escala. Se destaca en este ámbito temático, por otra parte, un 17,7% de iniciativas que llegan a más de 2000 personas.

La modalidad de alcance y cobertura presenta algunas diferencias en el caso de las iniciativas vinculadas personas con discapacidad y adultos mayores. En el primer caso, si bien más de la mitad de las iniciativas (53,3%) tienen una cobertura de hasta 500 personas, hay un 20% que alcanza entre 500 y 1000 personas, y otro 20% de las iniciativas con una cobertura a más de 2000 personas. Una primera hipótesis en función de los datos es que esta mayor diversidad del alcance de las iniciativas desplegadas por las diferentes organizaciones puede vincularse con el hecho de que muchas de esas iniciativas no se centran en los cuidados directos sino en la difusión de información y el dictado de talleres y capacitaciones sobre la temática, lo que permitiría en principio ampliar la cantidad de gente a la que llega la iniciativa. Esto se vincula a su vez con que casi el 77% de las iniciativas vinculadas al ámbito temático de la discapacidad tengan una cobertura territorial provincial y nacional.

En el área de los cuidados a adultos mayores encontramos también una variedad en el alcance de la llegada de estas iniciativas. Por un lado, un 32,9% de las mismas alcanzan entre 50 y 100 personas y, en contraste, otro 29,1% llegan a una población de entre 500 y 1000 personas. Sin embargo, a nivel territorial, se destaca una fuerte inscripción barrial (el 46,8% de las iniciativas tiene esta cobertura). Este aspecto puede relacionarse con todo un conjunto de acciones que describen las organizaciones tales como brindar información sobre las medidas de aislamiento y luego sobre el sistema y cronograma de vacunación; realizar trámites, gestiones e incluso compras; se trata de actividades de mayor alcance, combinadas con todo un conjunto de cuidados directos de menor cobertura.

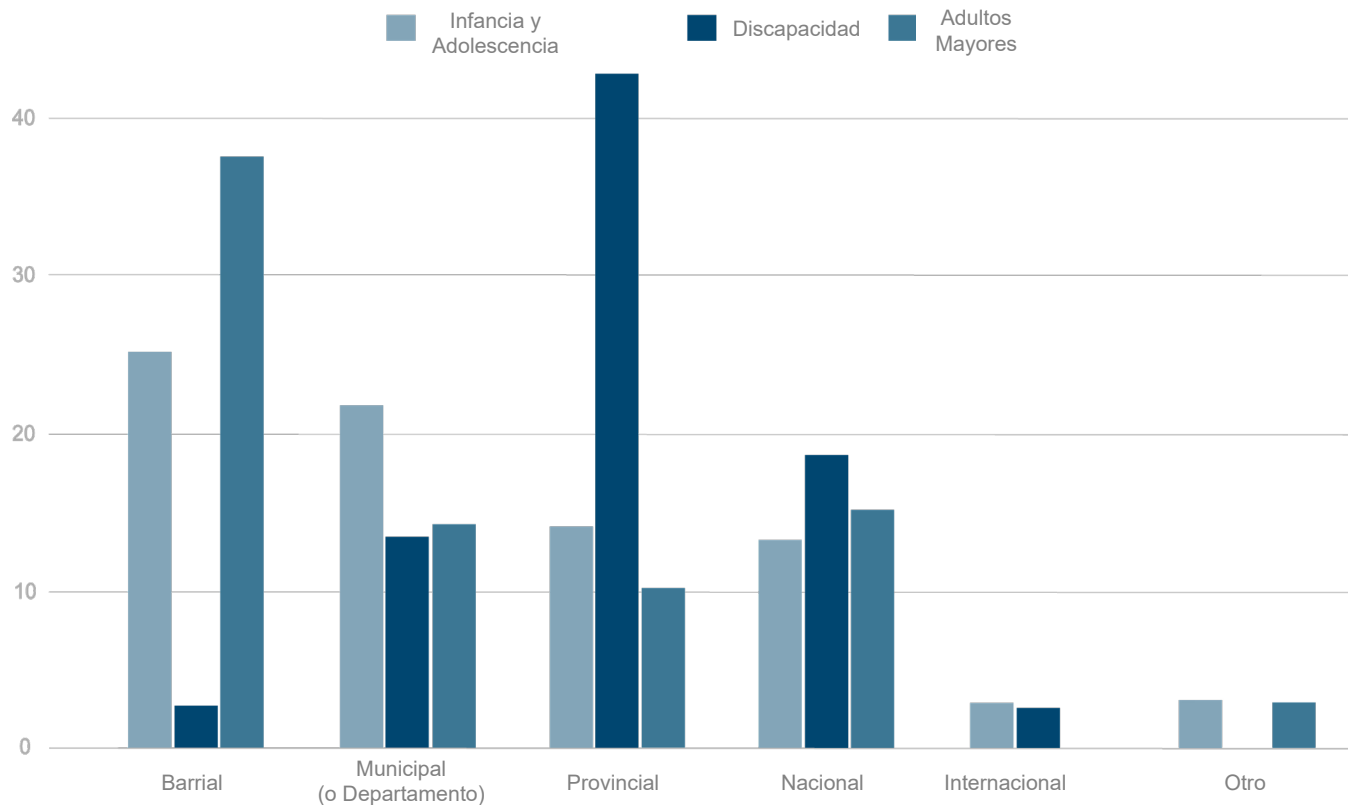
De este modo, el análisis del alcance y cobertura de las iniciativas en pandemia muestra la diversidad de prácticas, acciones y actividades que implican los cuidados en el marco de la vida cotidiana, en relación con las trayectorias de vida, la situación socioeconómica, y en particular en articulación con la intensificación de los cuidados requeridos en pandemia, a la vez que por la multiplicación de las necesidades vinculadas a los mismos. El relevamiento a las organizaciones da cuenta de lo diverso y de lo específico de cada ámbito temático en el marco del amplio campo de las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados.

Gráfico 2. Alcance de la cobertura



Fuente: Territorios en Acción, 2022

Gráfico 3. Cobertura territorial



Fuente: Territorios en Acción, 2022

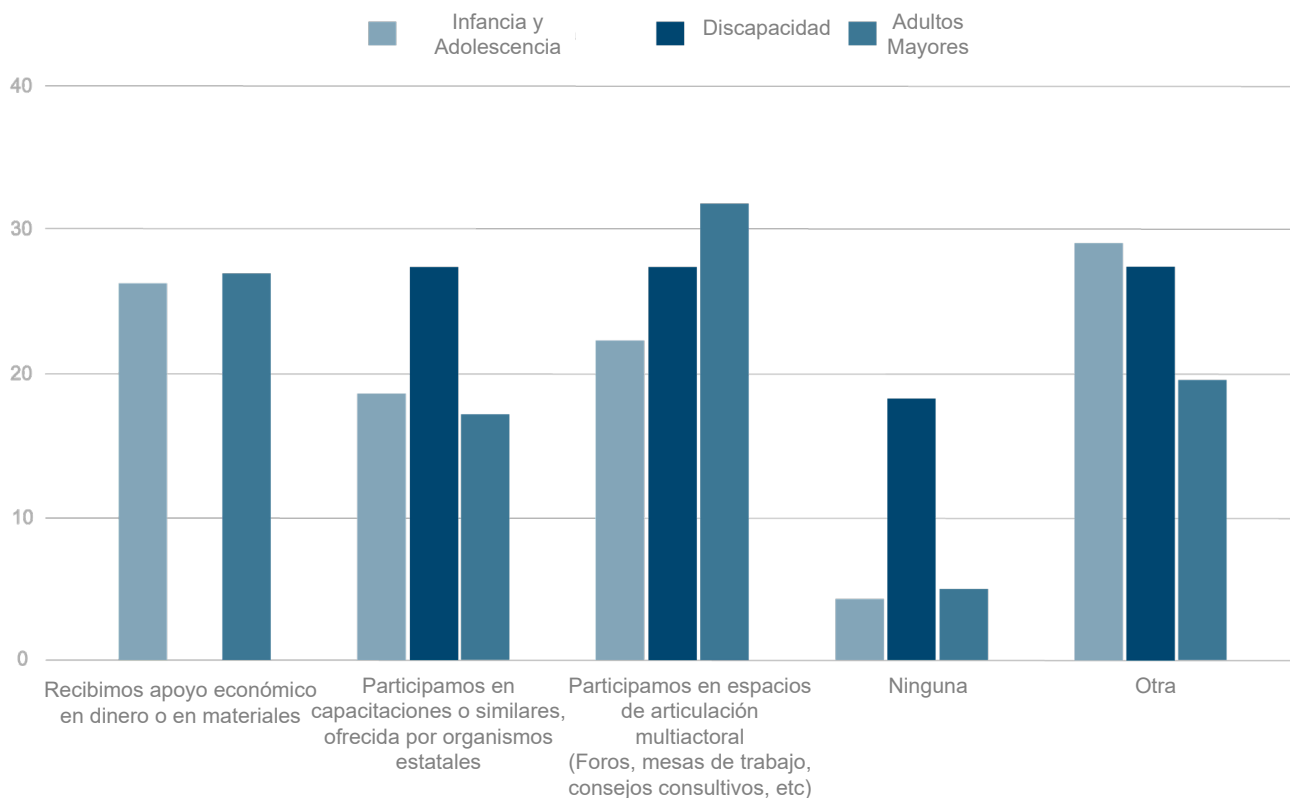
## Relación con el(los) Estado(s)

En tanto las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados suelen surgir de un déficit en la oferta pública estatal y estar destinados a grupos poblacionales que por su situación de vulnerabilidad socioeconómica no tienen la posibilidad de adquirir esos cuidados a través del mercado (pagando por ellos), la relación con el Estado en sus diferentes niveles y con políticas públicas y programas se vuelve fundamental para el sostenimiento de las mismas. Paura y Zibecchi (2014) destacan la importancia de la dimensión política para el análisis del ámbito comunitario (y de sus transformaciones), vinculada con la relación que se establece con el Estado y otros actores y con los efectos de los programas sociales. De este modo, las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados suelen financiarse y apoyarse a través de diversas políticas y programas sociales y se relacionan de modo diferenciado con los distintos niveles de gobierno, así como con instituciones de salud pública y educación (Pautassi y Zibecchi, 2010), entre otras.

En el Gráfico 3 se visualiza cómo la enorme mayoría de las organizaciones afirman tener algún tipo de relación con el Estado. Del total de organizaciones que responden esta pregunta, solo el 4,2% de las organizaciones del ámbito de las infancias y adolescencias responden no tener ninguna relación con el Estado, y este porcentaje asciende a un 4,88% en el caso de las organizaciones de cuidados a adultos mayores. Sin embargo, un dato que llama la atención es la mayor debilidad de relación con actores estatales que se verifica en el caso de organizaciones vinculadas al ámbito de la discapacidad; entre quienes responden esta pregunta, el 18,18% indica no tener ningún vínculo con el Estado. En este mismo sentido, se destaca que ninguna de estas organizaciones del ámbito de la discapacidad indica recibir apoyo económico del Estado (ya sea en dinero o en materiales), aunque sí seleccionan otros tipos de relación, como la participación en foros y en espacios de articulación multiactoral, en igual proporción. En el caso de las respuestas de organizaciones orientadas a infancias y adolescencias, el 26,22% afirma recibir apoyo económico, en dinero o en materiales; el 22% indica participar en espacios de articulación multiactoral (foros, mesas de trabajo, consejos consultivos, etc), y el 18,53% participa en

capacitaciones o similares ofrecidas por organismos estatales. En el caso de las respuestas de organizaciones orientadas a adultos mayores este orden se invierte, siendo la articulación principal la participación en espacios de articulación multiactoral con el 31,71%, le siguen con el 26,83% la recepción de apoyo económico, y con un 17,07 la participación en capacitaciones.

Gráfico 4. Tipo de relación con el Estado (en % sobre total de respuestas seleccionadas)



Fuente: Territorios en Acción, 2022

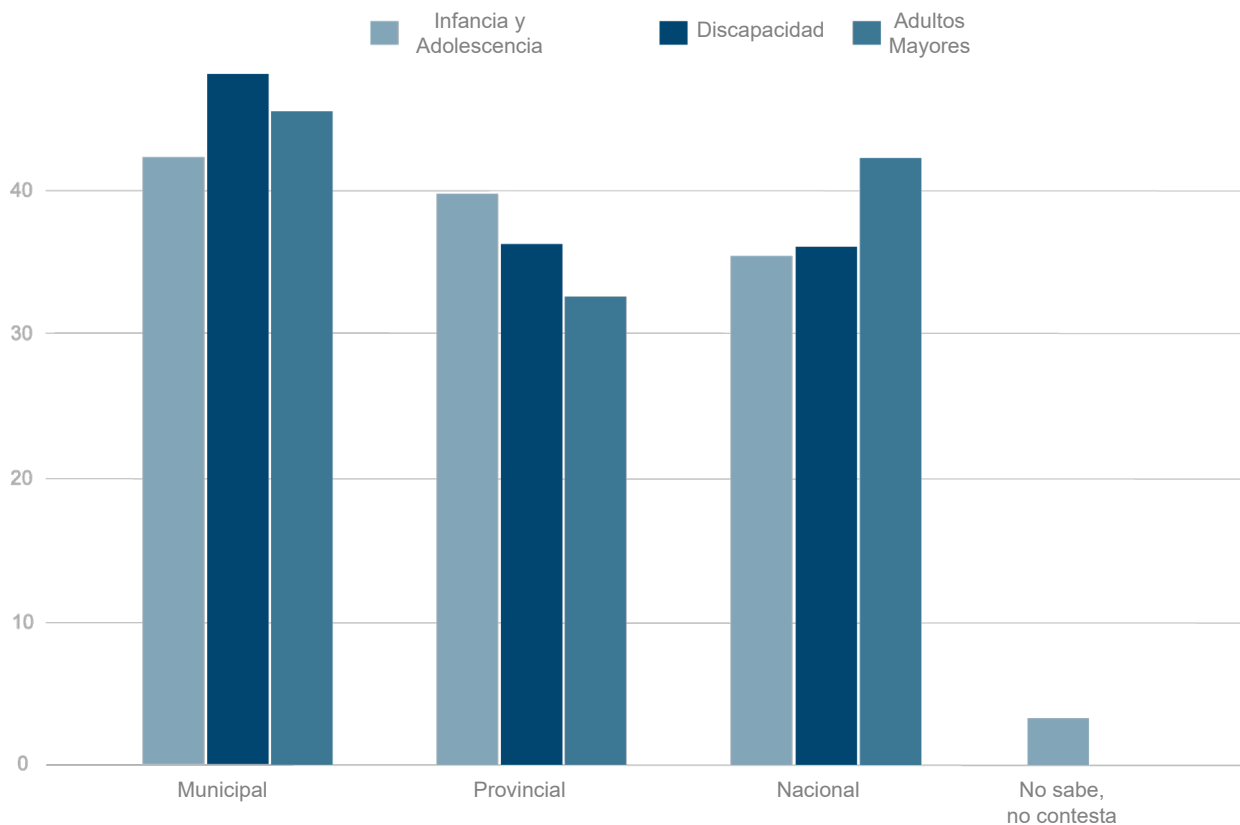
Por otra parte, hablamos de relación con “los Estados”, en plural, para buscar dar cuenta de una mirada desagregada y descentralizada de la acción estatal. En este sentido, en el Gráfico 4 puede observarse cómo las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados se vinculan a partir de sus iniciativas con el Estado en sus diferentes niveles (municipal, provincial y nacional), en proporciones muy similares. De todos modos, se destaca la jurisdicción local (municipal) como privilegiada en la articulación de estas relaciones estatales. Del total de organizaciones que responden tener relación con el Estado, el 35% de las organizaciones orientadas al área temática de las infancias y adolescencia indican tenerlo con el nivel municipal, e igual respuesta brindan las que

desarrollan iniciativas en las áreas de discapacidad y adultos mayores (40% en el primer caso y 37,84% en el segundo confirman que el vínculo es con el nivel local).

Al indagar sobre los actores estatales con los que se relacionan en los diferentes niveles, las respuestas reflejan una gran diversidad de dichos vínculos. Por ejemplo, en el caso de las organizaciones que proveen cuidados destinados a las infancias y adolescencias, las articulaciones van desde los mismos Municipios, Defensorías Zonales, Consejos locales, Servicios Locales, diferentes organismos provinciales y defensorías, secretarías y direcciones de género ubicadas en los diferentes niveles de gobierno, universidades, Consejo Federal de Niñez Adolescencia y Familia (COFENAF), Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF), Ministerios provinciales y nacionales de Cultura, Educación y de Salud, y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación como espacio protagonista de la articulación de estas organizaciones con el Estado.

Mirando las instituciones estatales con las que las organizaciones del campo de los cuidados se relacionan es posible identificar cómo esos vínculos se tejen en un doble sentido: desde el Estado a través de la implementación de políticas públicas y programas; desde las propias organizaciones que buscan sostener sus actividades y garantizar derechos de la población con la que trabajan. Estos vínculos se complejizan asimismo en diferentes dimensiones: cuando las políticas son implementadas o gestionadas por las propias organizaciones, o cuando se producen apropiaciones alternativas y creativas (Das y Poole, 2008) de los programas por parte de las organizaciones, redefiniendo en los territorios el sentido inicial de las políticas tal como fueran pensadas desde el Estado. Este análisis excede los objetivos de este trabajo en función del relevamiento realizado, pero resulta interesante para profundizar en esta diversidad de relaciones de los Estados con las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados.

Gráfico 5. Jurisdicción de relación con el Estado (en % sobre total de respuestas seleccionadas)



Fuente: Territorios en Acción, 2022

## D. Participación en redes

Además de la relación con actores estatales, una característica habitual de las organizaciones sociales y comunitarias es la participación en redes. A través de estas redes se vinculan, fundamentalmente, con otras organizaciones, intercambiando experiencias, saberes y también recursos, a la vez que visibilizando socialmente las problemáticas sobre las que trabajan, y articulando luchas, movilizaciones y demandas vinculadas con su campo de intervención. A partir de los resultados del mapeo es posible identificar un listado extenso de redes en las que participan las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados.

En el caso de las organizaciones vinculadas a las infancias y adolescencias, el 57% afirma participar en al menos una red. Varias de estas organizaciones participan en la red “Lxs Chicxs del Pueblo”, un movimiento de alcance nacional fundado en 1987 que nuclea actualmente a más de 50 organizaciones y



espacios comunitarios que trabajan especialmente con niños, niñas y jóvenes, y con sus familias. También son varias las organizaciones que mencionan su participación en “Andando”, una red de centros comunitarios que surge alrededor de los años 1993 y 1994 y que hoy está conformada por más de 15 centros ubicados en 13 barrios de Moreno y Merlo. “Cáritas” es otra de las redes que aparecen presentes en el relevamiento, una organización de la Iglesia Católica que realiza acciones vinculadas a la población en situación de pobreza y voluntariados a través de más de 3500 parroquias, capillas y centros misionales. Otras tantas organizaciones mencionan participar en RAE (Red de Apoyo Escolar), una red de organizaciones educativas y comunitarias del Conurbano Bonaerense y la Ciudad de Buenos Aires que desarrollan acciones en el campo de la niñez, la adolescencia y la juventud, también con una perspectiva de género. Se destaca la mención a la participación en “Interredes”, una red de redes compuesta por más de 200 organizaciones sociales y comunitarias del conurbano bonaerense y la Ciudad de Buenos Aires en las que participan más de 20 mil niños, niñas y adolescentes y jóvenes, y más de 2500 educadores populares; Interredes está conformada por redes como RAE, El Encuentro, Caritas San Isidro, Coordinadora de Jardines Maternales de la Matanza, Colectivo de a Pie, Red Andando, entre otras. Otra red en la que participan varias de las organizaciones relevadas es el espacio “Argentina No Baja”, conformado por especialistas, organizaciones sociales y políticas contra la baja de la edad de punibilidad, dando cuenta de la articulación que realizan en torno a problemáticas específicas. También en “APIABA” (Asamblea por las Infancias y Adolescencias de Buenos Aires), una red que cuenta con más de 40 organizaciones, instituciones, referentes territoriales y profesionales que trabajan por los derechos de las infancias y adolescencias.

Otras participaciones en redes que mencionan las organizaciones se vinculan con redes de instituciones barriales, mesas locales territoriales, redes solidarias organizadas por municipio o provincia (según inscripción territorial de las organizaciones), redes organizadas en torno a temáticas específicas como es el caso del autismo, parroquias, mesas de diálogo, coordinadoras de jardines maternales y espacios de cuidados comunitarios, consejos y actores del Sistema de Protección Integral de los Niños, Niñas y Adolescentes que se deriva de la Ley Nacional 26.061 y otras normativas provinciales y locales análogas;

también redes feministas y de género, redes de comedores y de cocinas comunitarias. Un conjunto amplio de espacios comunitarios de cuidados son llevados adelante por organizaciones sociales (de la economía popular, sindicales, entre otras), adquiriendo estas un rol de relevancia en la provisión de cuidados. Por último, cabe destacar la participación de algunas organizaciones en redes internacionales y su articulación con organismos como el PNUD. Las enumeradas son solo algunas de las redes mencionadas por las organizaciones mapeadas.

Las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados en el ámbito de discapacidad y adultos mayores también articulan con redes. Sin embargo, cabe destacar que en ambos ejes la mayoría de las organizaciones responden no participar de las mismas. Un 63,63% y 56,4% respectivamente indican no hacerlo. Esto coloca su participación en redes no solo por debajo del promedio del total del universo de organizaciones relevadas, sino incluso muy por detrás de otros campos de acción como las organizaciones del hábitat, o las que realizan acciones orientadas a la inclusión laboral, por ejemplo. Como hemos mencionado, esta menor participación en redes se combina con una más reducida relación con el Estado en el caso del ámbito vinculado a la discapacidad, reflejando una menor intensidad del trabajo colectivo y articulado tanto con actores estatales como entre organizaciones, lo que deja cuestiones abiertas como objeto de futuras indagaciones sobre ese campo de acción específico.

## V. A modo de conclusión

Territorios en Acción tiene la relevancia central de contribuir a un mayor conocimiento de las organizaciones en el ámbito comunitario. En tanto la provisión de cuidados por parte de las familias, el Estado y el mercado ha sido mayormente estudiada, el interés académico por las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados ha sido más bien reciente. A la vez, el campo de los cuidados ha adquirido también un protagonismo en los últimos tiempos, tanto en el ámbito académico como de las políticas públicas, al calor de la masificación del movimiento feminista y luego con la visibilización de los cuidados en contexto de pandemia.

Las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados tienen una larga trayectoria de surgimiento y multiplicación en momentos de crisis económicas y sociales; la crisis sanitaria no escapó a esta tendencia. Como hemos mencionado, varias organizaciones indican haber nacido en este contexto para dar respuesta a las necesidades de cuidados en un momento de mayor vulnerabilidad, crecimiento de la pobreza en los barrios, y profundas dificultades de los sectores populares para generar ingresos. El cierre de las escuelas en el caso de

las infancias y adolescencias, y también de personas con discapacidad, los adultos mayores constituyéndose como “personas de riesgo”, el sistema de salud enfocado en la emergencia sanitaria del COVID-19 prorrogando otro tipo de tratamientos, entre muchas otras cuestiones que trajo aparejada la pandemia, hicieron de las organizaciones sociales y comunitarias un actor central para sostener y reconstruir los entramados sociales en los territorios.

La heterogeneidad de estas organizaciones y de las tareas que despliegan se reflejó directamente en este nuevo contexto. Las organizaciones atendieron las necesidades de las infancias, adolescencias y juventudes, de los adultos mayores, de las personas con discapacidad, de las familias y su entorno. Abordaron un abanico diverso de necesidades vinculadas al ámbito educativo de las poblaciones a través de acompañamientos virtuales y puesta a disposición de materiales; difundieron la información oficial en cada uno de los momentos de la pandemia; garantizaron medicamentos, gestionaron turnos médicos y realizaron acompañamientos vinculados a la salud mental; multiplicaron las iniciativas de asistencia alimentaria a través de nuevas modalidades como la distribución de viandas y bolsones y la realización de compras a domicilio para adultos mayores; apoyaron la conformación de cooperativas y ayudaron a la creación de emprendimientos para generar ingresos en tiempos difíciles; acompañaron a mujeres en situaciones de violencia de género en momentos de “quedate en casa”. Son solo algunas de las tantas acciones mencionadas en este trabajo, que a la vez captan solo parcialmente el universo enorme de estas organizaciones y sus lazos sociales y territoriales con las poblaciones en los barrios.

Las organizaciones se apoyaron en sus redes, y también en la relación con el Estado. Muchas organizaciones que no tenían vínculos con actores y programas estatales comienzan a tenerlo a partir de la pandemia. Otras los profundizan. Y existen también otras tantas que no cuentan aun con articulaciones con el Estado y a las que es importante poder “llegar” desde la acción estatal. Las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados tienen, como muestra el mapeo colaborativo, un rol muy importante no solo en la implementación de políticas (gestión de Centros de Desarrollo Infantil, Espacios de Primera Infancia, Centros de día, entre otros programas que hemos mencionado) sino también como “puente” o mediadoras entre las poblaciones con las que

trabajan y las instituciones y programas estatales para el acceso a derechos (asistiendo a las personas en la solicitud de programas como la AUH, brindando información, facilitando el contacto con instituciones, gestionando turnos, entre otras cuestiones).

A la vez, la pandemia ha generado cambios en las prácticas de las organizaciones que se traducen actualmente en importantes reflexiones por parte de estos actores: sobre su funcionamiento, sus problemas de infraestructura, la necesidad de remuneración de los trabajos que allí se realizan (principalmente por mujeres), sobre “el cuidado de quienes cuidan”, es decir, la exigencia física y mental que implica cuidar en el ámbito comunitario.

La pandemia ha transformado sin duda la organización de los cuidados, visibilizando la relevancia de los mismos para el sostenimiento de la vida en la cotidianeidad de las personas. Los ha visibilizado, resignificado, y constituido en necesidad y derecho fundamental. La desigualdad y los cuidados se encuentran actualmente en el centro de los debates tanto académicos como del Estado y las políticas públicas. El desafío es profundizar las políticas y acciones estatales en dos direcciones fundamentales: i) construir una oferta pública que amplíe la cobertura en relación con las necesidades de cuidados existentes; ii) potenciar políticas y programas que identifiquen, retomen, y otorguen valor y protagonismo a las estrategias populares, comunitarias y organizativas existentes en los territorios, y que se orienten al su fortalecimiento, reconocimiento e institucionalización. Territorios en Acción es un insumo importante para pensar en políticas que recuperen estas prácticas y estrategias de las organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados.

## VI. Bibliografía

Aguirre, R., Batthány, B., Genta, N. Perrota, V. (2014). Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay. *Iconos*, 50, 43-60.

Campana, J. y Rossi Layashas, A. (2021) Cuidar la economía popular en pandemia: un análisis desde la rama textil del Movimiento de Trabajadorxs Excluídxs en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En *Memorias de “XIV Jornadas de Sociología: Sur, Pandemia y Después”* de la Universidad de Buenos Aires.

Carrasco, C. y Díaz Corral, C. (2017). *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas*. Buenos Aires: Madreselva

Das, V. y Poole, D. (2008) El estado y sus márgenes. *Etnografías comparadas*. En *Cuadernos de Antropología Social*, N° 27, pp. 19–52.

Esquivel, V. (2012). Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la 'organización social del cuidado' en América Latina". En La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región. Santo Domingo: ONU-Mujeres.

Ferrari Mango, C. y Campana, J. (2021) Estado y sociedad en el marco de la pandemia. Una mirada desde el accionar de las organizaciones sociales y su vinculación con políticas públicas territoriales. En La visita inesperada. Escenas de Pandemia. Buenos Aires: Teseo.

Fisher B. y Tronto, J. (1990). Toward a Feminist Theory of Caring. En Circles of care: work and identity in women's lives. Nueva York: Suny PRESS

Ierullo, M. Y Maglioni, C. (2014). Cuidado y organizaciones comunitarias: reflexiones a partir de la experiencia de la Coordinadora de Jardines Maternales Comunitarios de La Matanza. En Argumentos, 17, pp. 150-177

Martinez- Buján, R. y VEGA, C. (2021). El ámbito comunitario en la organización social del cuidado. En Revista Española de Sociología, 30 (2).

Paura, V. y Zibecchi, C. (2014) Mujeres, ámbito comunitario y cuidado: Consideraciones para el estudio de relaciones en transformación. En La Aljaba, 18 (2), pp. 125-147.

Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2010). La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias. En Serie Políticas Sociales, nº 159. Santiago de Chile: CEPAL.

Pérez Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. En Revista de Economía Crítica, 5, 7-37.

Pérez Orozco, A. (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficantes de Sueños.

Rodríguez Enríquez, C. (2005). La economía del cuidado: un aporte conceptual para el estudio de políticas públicas. Documento de Trabajo N° 4. Buenos Aires: Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas.

Santillán, L. (2019) Nuestro norte son los niños. Subjetividades políticas y colectivización del cuidado infantil en organizaciones sociales del Gran Buenos Aires. En *Runa*, 40 (2), pp.57-73.

Zibecchi, C. (2013) Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras. En *Trabajo y Sociedad*, 20, pp. 427-447.

Zibecchi, C. (2014a). Trayectorias de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario: algunas claves para su estudio. En *La Ventana*, 39, pp. 97-139.

Zibecchi, C. (2014b). Trayectorias de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario: algunas claves para su estudio. En *La Ventana*, 39, pp. 97-139.

Zibecchi, C (2018) Cuidados comunitarios: Mujeres que trabajan en los márgenes. En *Revista de Políticas Sociales*, 5 (6), pp. 38-48.



# Territorios en Acción

## ¿Quiénes somos y qué hacemos?

Territorios en Acción es una iniciativa que se propone construir información para visibilizar el inmenso trabajo que las organizaciones sociales desarrollan cotidianamente en los diferentes territorios de nuestro país. En un contexto de escasa información completa y actualizada que registre y reúna estas acciones y que haga pública la riqueza de esta actividad, Territorios en Acción surge con el fin de aportar conocimiento sobre el importante papel que desempeñan las organizaciones sociales para el desarrollo social.

El proyecto surge como una iniciativa conjunta entre tres instituciones académicas de larga trayectoria en el campo de la investigación social: el Observatorio del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, FLACSO-Argentina y el Centro de Estudios Urbanos y Regionales del CONICET. El lanzamiento y la continuidad del proyecto ha sido facilitado por algunas instituciones públicas. A nivel internacional, los datos relevados contribuyen a alimentar con información argentina la plataforma global SOLIVID de acciones solidarias ante la pandemia.

En su origen, la iniciativa Territorios en Acción tenía como meta la construcción de un mapa interactivo que haga visibles las acciones que desarrollaron los espacios asociativos durante la crisis social y sanitaria generada por el Covid19, y más adelante hemos actualizado dicho objetivo, a fin de registrar el trabajo / labor/ accionar que la sociedad civil organizada lleva adelante en esta etapa de recuperación socioeconómica. La elaboración del mapa se apoya en una metodología colaborativa, sustentada en el principio de que la generación de conocimiento se realiza a partir del involucramiento y participación de los actores sociales, en este caso, las organizaciones sociales. Para ello, desde la iniciativa se convoca a organizaciones de base, redes, instituciones públicas, universidades, etc., a contribuir en la elaboración colectiva de este mapa con el fin de reflejar y valorizar el universo de iniciativas sociales impulsadas a nivel nacional.

La construcción colaborativa del mapa interactivo se basa en la respuesta por parte de las organizaciones sociales de un breve cuestionario web, la participación es libre y voluntaria. La información producida se encuentra permanente en proceso de actualización por la propia recepción y circulación de la encuesta. La información relevada es referenciada en un mapa publicado en el sitio web de la iniciativa junto a la base de datos que es de acceso abierto y público para que pueda ser utilizada por diferentes públicos en función de sus finalidades.

La distribución territorial de las organizaciones mapeadas cubre casi todas las provincias del país. En el mapa se visualiza la localización de cada organización, identificada con un ícono, junto con información básica y de contacto, para facilitar su registro y la gestación de posibles articulaciones. Es en la base de datos donde se publican íntegramente las respuestas recibidas, es decir, información general de la organización y de las iniciativas desarrolladas frente a la pandemia. Esta se encuentra en formato Excel de manera que sea accesible y descargable para asegurar su operatividad. En la página web del proyecto se puede acceder a informes -cuantitativos y cualitativos-, datos con información proveniente de la base de datos y a otro tipo de publicaciones y novedades de la iniciativa.

El proyecto tiene como objetivo transversal la construcción colaborativa y participativa de información y conocimiento a nivel nacional, por lo que la generación de redes resulta sumamente relevante. Con este objetivo como guía desde el inicio del proyecto, se ha conformado una red de instituciones de apoyo, tanto nacionales como internacionales (<https://territoriosenacción.org/acerca/>). De este modo, de Territorios en Acción forman parte más de treinta instituciones tanto académicas como también organismos públicos y privados, redes y colectivos que apoyan el proyecto y ayudan a difundir la iniciativa en todo el país para incorporar nuevas organizaciones y contribuir a su difusión.



ISBN 978-950-9379-96-1



9 789509 379961